

Transferencias monetarias condicionadas e inclusión financiera en América Latina: una primera aproximación regional

Ignacio E. Carballo, Romina A. Vinocur***

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre las transferencias monetarias condicionadas (CCT) y la inclusión financiera en América Latina. Para alcanzar dicho objetivo, se utilizó un panel no balanceado de 16 países para el periodo 2003-2013. Tras controlar por los efectos fijos de país y de tiempo en un modelo de datos de panel, nuestros resultados muestran que el impacto de las CCT en la inclusión financiera es leve pero positivo y estadísticamente significativo. Nuestro análisis sugiere entonces, un impacto mayor si el número de CCT que ofrecen servicios financieros en la región se incrementase.

Palabras clave: Inclusión Financiera, Transferencias Monetarias Condicionadas, CCT.

Conditional cash transfers and financial inclusion in Latin America: A first regional approach

Abstract

The objective of this paper is to study the relationship between conditional cash transfer (CCT) and financial inclusion in Latin American countries. To achieve this objective, we use an unbalanced panel of 16 Latin American countries for the period 2003-2013. After accounting for country and time effects in a panel data model, our results show that the impact of CCT on financial inclusion is slight but positive and statistically significant. Our analysis then suggests a greater impact if the number of CCT offering financial services in the region increases.

Keywords: Financial Inclusion; Conditional Cash Transfers; CCT

Información del artículo

Recibido: 12/01/2017

Revisado: 07/03/2017

Aceptado: 10/12/2017

Información del autor

*Docente Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) y Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister por la Universidad Autónoma de Madrid y becario doctoral en el Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES FCE UBA) nachocarballo4@hotmail.com

**Romina Andrea Vinocur - Universidad Autónoma de Madrid y UBA. E-mail: ravinocur@gmail.com

Correspondencia

ravinocur@gmail.com

© 2017 Universidad La Gran Colombia. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution License 4.0, que permite el uso ilimitado, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que el autor original y la fuente se acrediten.

Cómo citar

Carballo, I.E., Vinocur, R.A. (2017) Transferencias monetarias condicionadas e inclusión financiera en América Latina: una primera aproximación regional. *Contexto* 6, 1-22



Introducción

El papel adoptado por la inclusión financiera como elemento prioritario para el desarrollo social y económico de las naciones no es un hecho reciente. Tanto organismos internacionales, como gobiernos, hacedores de políticas y reguladores han articulado esfuerzos durante los últimos años con la convicción de que la inclusión financiera puede ayudar a mejorar la calidad de vida en los hogares de menores ingresos, estimular la actividad económica y reducir las desigualdades. A su vez, la evidencia empírica sobre las bondades consecuentes de la existencia de mercados financieros eficientes e inclusivos pareciera convalidar estos esfuerzos (Kign y Levine, 1993; Rajan y Zingales, 1998; Burgess y Pande, 2005; Levine, 2005; Kpodar y Andrianaivo, 2011; Cull, Ehbeck y Holler, 2014).

En paralelo a la creciente consideración en torno a la inclusión financiera, las transferencias monetarias condicionadas (en adelante CCT, por sus siglas en inglés) han sabido ubicarse como una de las principales herramientas de política pública en la lucha contra la pobreza y en pos de la inclusión social (Fiszbein, Schady y Ferreira, 2009; Paes-Sousa *et al.* 2013; Molina-Millán *et al.* 2016).

Como consecuencia de su rápida proliferación y extenso alcance, la posibilidad de impulsar la inclusión financiera de los sectores más vulnerables mediante las CCT se ha hecho eco tanto en ámbitos académicos como políticos. Es decir, la implementación de CCT que se ejecuten con metodologías de entrega vinculadas al sector bancario se plantea como una oportunidad en términos de política social y económica. A su vez, el hecho de que las CCT podrían funcionar como promotoras de la inclusión financiera es un tópico en el que han indagado diversos autores. Principalmente en términos teóricos, pero también mediante trabajos empíricos según análisis de programas específicos y en poblaciones particulares (Maldonado *et al.* 2011; Bold *et al.* 2012; Tejerina, 2014).

Sin embargo, la relación macroeconómica entre las CCT y la inclusión financiera todavía no se ha estudiado mediante un enfoque de datos de panel. En

este artículo intentamos realizar un aporte preliminar en dicha dirección.

En este sentido, la contribución de este trabajo es doble. Inicialmente ofrecemos un estudio exhaustivo sobre el estado actual de las CCT en América Latina. Sistematizando sus distintas metodologías y analizando sus fortalezas y debilidades en términos de inclusión financiera, realizamos un mapeo de las CCT vigentes en la región. En segundo lugar, nos proponemos demostrar que las CCT son una herramienta de fomento en términos de inclusión financiera a través de un estudio econométrico a partir de 16 economías latinoamericanas. Nuestra hipótesis de trabajo es que las CCT han tenido un impacto positivo y significativo en la inclusión financiera. No obstante, según el análisis descriptivo también realizado en este trabajo, entendemos que dicho impacto positivo es reducido debido a que el número de CCT que ofrecen servicios financieros simultáneos, ha sido escaso durante los últimos años.

Teniendo en cuenta dicho objetivo, el artículo se estructura del siguiente modo. En la sección dos, introducimos los principales conceptos que relacionan a la inclusión financiera con las CCT en América Latina y su preponderancia. En la sección tercera, describiremos de manera sencilla el desarrollo histórico de los dos programas más representativos de la región con el fin de contemplar la complejidad que toda CCT implica. En la cuarta sección se presenta un mapeo con los programas en actual ejecución y sus respectivas metodologías, fortalezas y limitaciones en términos de inclusión financiera. Seguidamente, en el quinto apartado, describiremos nuestro modelo econométrico de datos de panel y contrastaremos nuestra hipótesis de trabajo con el fin de brindar evidencia empírica respecto a la relación entre las CCT y la inclusión financiera. Finalmente, en el sexto apartado, realizaremos comentarios finales a modo de conclusión.

Las CCT como herramienta para la inclusión financiera en América Latina

En septiembre del año 2015, los líderes del mundo se reunieron en la Asamblea General de las Naciones Unidas para cerrar una etapa icónica en la historia

de la institución. Los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) puestos en marcha en el año 2000 llegaban a su fin. Sin embargo, existió un acuerdo mancomunado sobre la persistencia de la desigualdad, la pobreza, las diferencias de género y otros aspectos regulados en los ocho principios generales de los ODM (Perales, 2015; Aguilar, 2016).

Por este motivo, la nueva *Agenda 2030* para el desarrollo sostenible de las Naciones Unidas (ODS) se aprobó como la sucesora de las Metas del Milenio buscando afrontar viejos y nuevos desafíos. Un elemento a destacar es que la misma ha colocado en un lugar prioritario a la inclusión financiera, mencionando el acceso ampliado a servicios financieros en cinco de los 17 nuevos objetivos¹. De este modo, podemos afirmar que actualmente la inclusión financiera es reconocida a nivel global como un factor fundamental en el desarrollo sostenible (UNIT, 2015).

Cuando se habla de inclusión financiera, debemos remarcar que su ámbito no se encuentra limitado exclusivamente al instrumento crediticio. Por el contrario, abarca el acceso a un amplio abanico de otros servicios financieros como los medios de transferencias, ahorros, depósitos, seguros, capital de riesgo, entre otros. Más específicamente, una definición amplia de inclusión financiera se refiere a una situación en la cual tanto individuos como emprendedores tengan el acceso pero también la capacidad de utilizar servicios financieros adecuados a sus necesidades (Burjorjee y Scola, 2015).

En este sentido, la inclusión financiera es actualmente un objetivo en sí mismo, pero se torna aún más valiosa como componente para la inclusión social y empoderamiento de los sectores más desfavorecidos. La población excluida del sector financiero que pueda acceder a educación y servicios financieros en condiciones favorables, podrá suavizar sus patrones de consumo, planear mejor sus gastos, atender riesgos relacionados con la salud y realizar inversiones, no solo en emprendimientos productivos, sino también a largo plazo como en educación (Trivelli, 2013; Tejerina, 2014; Clausen y Trivelli, 2015).

1. A saber, poner fin a la pobreza; poner fin al hambre; lograr la igualdad de género; promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible; y promover la industrialización inclusiva y sostenible.

Sin embargo, la relevancia de la inclusión financiera es precedente a los ODS. La convicción de que esta puede mejorar la calidad de vida, reducir las desigualdades y estimular la actividad económica ha estado presente en las principales medidas y políticas a nivel global durante los últimos años. A su vez, la evidencia empírica tanto a nivel microeconómico como macroeconómico convalida dicha postura (Kign y Levine, 1993; Rajan y Zingales, 1998; Burgess y Pande, 2005; Levine, 2005; Kpodar y Andrianaivo, 2011; Cull *et. al.* 2014).

En paralelo a la creciente consideración en torno a la inclusión financiera, las CCT han sabido ubicarse como una de las principales herramientas de política pública en la lucha contra la pobreza y en pos de la inclusión social. Estos programas son, a su vez, una continuación de las políticas antipobreza en donde los gobiernos transferían bienes de primera necesidad (o bien subsidiaban su consumo) a parte de la población en situación de pobreza. Podemos definir a las CCT como entregas monetarias que un gobierno realiza a hogares con características de vulnerabilidad bajo la imposición de ciertas condiciones. Estas condicionalidades se encuentran vinculadas a metas de desarrollo social, como pueden ser la asistencia escolar o bien la efectiva realización de cuidados médicos obligatorios dentro del hogar (Maldonado *et. al.* 2011).

A la fecha, además del alivio inmediato a través de incentivos al consumo de corto plazo, se busca generar hábitos o actitudes que permitan el desarrollo de capital humano para quebrar la transmisión intergeneracional de la pobreza (Fiszbein and Schady, 2009; Paes-Sousa *et al.* 2013; Molina-Millán *et. al.* 2016).

En esta línea, la fortaleza de las CCT y el principal motivo de su apogeo radica en una doble esperanza. Por un lado, aliviar la pobreza a corto plazo mediante la transferencia monetaria al hogar en situación de vulnerabilidad. Por otro, en una reducción de largo plazo mediante mejoras en educación, salud, alimentación u otros factores que permitan romper la transmisión de la pobreza en el vínculo familiar. Aunque la evidencia sobre los efectos de largo plazo es mixta, aquella en torno a los beneficios de corto plazo es contundente (Molina-Millán *et. al.* 2016).

En América Latina, las primeras CCT surgieron en México hace casi veinte años con el programa *Progresá* lanzado en 1997. Su rápida expansión llevó a que en la actualidad las CCT estén presentes en más de 18 países de la región sumando más de 25 programas en total (Cepal, 2016). Al año 2013, en promedio, el 50.6 % de los pobres extremos en hogares con niños menores de 18 años era beneficiario de algún tipo de transferencia condicionada (Robles *et. al.* 2015).

Como consecuencia de esta rápida proliferación y amplia cobertura, las CCT avanzaron hacia la implementación de nuevos esquemas y metodologías de entrega con el fin de incrementar el número de beneficiarios a la vez de abaratar sus costos operativos. De este modo, en su búsqueda de nuevas modalidades costo-eficientes, los programas de CCT se acercaron al sector financiero con el afán de complementar potencialidades (Maldonado *et. al.* 2011).

Tras la implantación de nuevos programas con base en tecnología financiera, la posibilidad de utilizar el alcance de las CCT como una herramienta para la inclusión financiera se materializó. Sin embargo, como analizaremos en la cuarta sección, no todos los esquemas de entrega basados en tecnologías bancarias contemplan una inclusión real de sus beneficiarios. Muchas modalidades quedaron a mitad del camino, evidenciando una disminución en cuanto a costos pero descuidando la efectiva inclusión financiera de los sectores más vulnerables al no impulsar el correcto acceso a otros servicios además de la transferencia monetaria en sí (Bold *et. al.* 2012; Tejerina, 2014).

No obstante, tanto el mundo de las CCT como aquel referente a la inclusión financiera, está en constante evolución y transformación. Nuevas investigaciones, políticas y tecnologías financieras impulsan a alinear los objetivos de las CCT con mercados financieros más inclusivos. Con el objeto de comprender la relevancia de este fenómeno, a continuación analizaremos la evolución de las CCT y sus modificaciones. Para ello tomaremos los dos programas más relevantes de la región, los casos de México y Brasil. Estos programas pioneros y representativos nos permitirán comprender el

dinamismo y las periódicas transformaciones que han sufrido las CCT en América Latina. A su vez, reflejan lo reciente y dificultoso de alinear la inclusión financiera con los programas de transferencias condicionadas.

Evolución de las CCT en América Latina – Los casos de México y Brasil

a. *Prospera* en México

El 6 de agosto del año 1997, México lanzaba el primer programa de CCT en América Latina con el nombre de Programa de Educación, Salud y Alimentación (*Progresá*², por sus siglas). Siendo un precursor en su especie, el programa apuntó a combatir la pobreza extrema de una manera integral a través de condicionalidades en torno a la educación, la nutrición y la salud en las familias más pobres de México.

En aquella época, los primeros beneficiarios del programa fueron aldeanos rurales con un ingreso mensual promedio que fuera equivalente a un cuarto del promedio nacional y que hablaran un dialecto indígena como primera lengua. *Progresá* se extendió muy velozmente, pasando de 400 mil beneficiarios iniciales a cerca de 2.6 millones de familias rurales para el año 2000. En el año 2001 se amplió a residentes de los centros urbanos pequeños y en 2002 a los habitantes de ciudades. Dicho año también se cambió el nombre del programa a *Oportunidades*.

A partir del año 2004, una nueva modificación permitió que se revisaran las zonas atendidas por el programa con el objeto de obtener nuevas adhesiones y modificaciones. En aquel entonces, la CCT se otorgaba en un pago fijo bimestral con el objeto de ser utilizado en compras alimenticias. En paralelo se ofrecía un bono sujeto a la asistencia escolar de los niños en el hogar. Como tercer eje, los bonos se encontraron sujetos a la realización de estudios médicos de salud y vacunación del grupo familiar (Benderly, 2010).

A diez años del nacimiento de *Oportunidades*, un estudio de la Universidad de California en Berkeley pudo ofrecer la primera evidencia empírica sobre la
2. *Progresá* modificó su nombre en dos instancias, llamándose *Oportunidades* a partir del año 2002 y *Prospera* a desde el año 2014 hasta la actualidad.

implementación del programa (Fernald *et. al.* 2008). Los resultados reflejaron una mejoría en la salud, el crecimiento y el desarrollo general de los niños en el hogar receptor de la CCT. El estudio demostró que un 70 % de la transferencia se utilizó para mejorar la dieta familiar y las facilidades del hogar. De igual modo, los controles obligatorios de salud, además de prevenir, supieron brindar información detallada sobre el estado de salud y nutrición de los beneficiarios. Además, se encontró evidencia macroeconómica en el crecimiento y en la reducción de la desigualdad que pudieron ser adjudicados al programa (Soares *et. al.* 2009).

Sin embargo, en términos de inclusión financiera la situación en México no resultó tan prometedora. Para el año 2014, México era uno de los países con mayor exclusión financiera en toda América Latina, y el último de los países de la OCDE (Cruz, 2015).

Por estos motivos, el programa *Oportunidades* dio un último salto para transformarse en el programa *Prospera*³ en septiembre del año 2014. El mismo, en actual ejecución, se orientó a fortalecer los apoyos que ya recibían los beneficiarios de *Oportunidades*. Entre sus objetivos, además de continuar apoyando la educación, la alimentación y la salud, el reciente programa apunta a lograr la inclusión financiera, laboral y productiva de sus receptores. Actualmente, *Prospera* afirma de manera explícita el incentivo a la creación de mayores ahorros en sus beneficiarios, el otorgamiento de créditos a tasas competitivas y sin comisiones, el acceso a seguros sin costo adicional y educación financiera para fines productivos. De este modo, la inclusión financiera es un objetivo explícito del programa. Para marzo del 2016, según declaró la Coordinadora Nacional de *Prospera*, más de un millón de familias beneficiarias contaban con productos financieros seguros y accesibles.

En cuanto a la metodología de entrega vigente, el programa *Prospera* atiende a sus beneficiarios a través de la apertura de una cuenta bancaria atendida por el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (*Banfesi*) como entidad pagadora. Según la ubicación geográfica del beneficiario, *Banfesi* entrega tarjetas de débito ligadas a dos tipos de canales de pago. Un canal abierto que cubre a

titulares de zonas urbanas y periurbanas donde los receptores pueden hacer transacciones y retiros parciales en cualquier ATM y oficinas de la entidad. Y un canal cerrado, destinado a los titulares de zonas rurales donde la tarjeta de débito asociada a la cuenta solo opera en una sucursal o punto de entrega predeterminado.

En este sentido, la consecuencia inmediata del nuevo esquema puesto en funcionamiento por *Prospera* haría suponer que los niveles de bancarización se incrementarán ampliamente. Sin embargo, al año 2015, el programa poseía un 79 % de sus beneficiarios residiendo en zonas rurales de difícil cobertura por el sistema bancario y sujetos al canal de pago cerrado. Como consecuencia, el pago de la CCT se realiza mediante operativos de pago o eventos masivos donde los funcionarios del banco llevan el dinero en efectivo en sobre cerrado para ser entregado a los participantes. En dichos eventos, se utiliza un dispositivo electrónico con el cual se simula una transacción por medio de la tarjeta débito otorgada a los beneficiarios⁴.

Todo esto indicaría que el pago a través de cuenta bancaria no garantiza el uso formal de dicha cuenta, ni mucho menos el uso adecuado de los nuevos productos y servicios financieros ofrecidos por la CCT.

b. *Bolsa Familia en Brasil*

Brasil inició sus programas de CCT de forma casi simultánea a México, inicialmente a través de su programa de *Erradicação do Trabalho Infantil* instrumentado en el año 1997. Posteriormente, los programas *Bolsa Escola Federal* y *Bolsa Alimentação* en el año 2001, y el programa *Cartão Alimentação* en el año 2003, crearon un espectro en donde los cuatro programas federales utilizaban metodologías diferentes y eran aplicados por organismos distintos. Esta falta de coordinación generaba que una misma familia pudiera acceder a los cuatro beneficios mientras que otro hogar con iguales necesidades pudiera no recibir ninguno (Soares *et. al.* 2009).

Por este motivo, en el año 2003 se lanzó el programa

3. Más información en <https://www.prospera.gob.mx>

4. Esta información ha sido brindada por consultores y expertos de la Fundación Capital en base a su experiencia de campo con el programa *PROSPERA*.

“*Bolsa Familia*”⁵ que buscó fusionar todas las CCT en un esquema único. La idea central fue evitar duplicidades y optimizar los costos operativos del programa. De este modo, “*Bolsa Familia*” se convirtió junto con el caso mexicano en el mayor programa de transferencias condicionadas del mundo en términos de familias beneficiadas y presupuesto adjudicado (Silva, Yasbek y Di Giovanni, 2004).

El programa se articuló en cinco objetivos básicos⁶. En base a ellos, transfiere ingresos a integrantes femeninos de familias en situación de pobreza o pobreza extrema bajo condicionalidades de salud y educación. Para el año de su lanzamiento (2004), el programa atendió a 3,6 millones de familias. Para el año 2005, el alcance se incrementó considerablemente beneficiando a más de 6.5 millones de familias además de aumentar su espectro geográfico. Dicho año, la cobertura fue del 100 % de los municipios en Brasil con 8 millones de familias atendidas. El crecimiento se mantuvo constante, contabilizando 13.8 millones de familias beneficiarias del programa para el año 2013 (Ávila, 2013).

En términos de impacto, al año 2010 la pobreza en Brasil había pasado del 26 %⁶ al 14 %⁴ de la población, se estimó que el programa “*Bolsa Familia*” generó aproximadamente el 16 %⁶ de esa disminución. De igual modo, la tasa de extrema pobreza bajó de un 10 %⁰ a un 5 %⁵, estimándose que un tercio de dicha reducción fue producto de la CCT (Soares *et. al.* 2010).

Es importante señalar que la CCT no acusa ser un derecho adquirido, sino un beneficio adjudicado a cada familia que deberá ser revisado y reasignado en un periodo de dos años. Además de encontrarse sujeto a la revisión del beneficiario, la transferencia es dependiente del presupuesto nacional y de la asignación que cada año ha de compatibilizar la cantidad de beneficiarios del programa con las dotaciones en la partida correspondiente.

En cuanto a la metodología de entrega vigente, la

5. Más información en <http://mds.gov.br/assuntos/bolsa-familia>

6. A saber, promover el acceso a la red de servicios públicos, en especial, de salud, educación y asistencia social; combatir el hambre y promover la seguridad alimenticia y nutricional; estimular la emancipación sustentada de las familias que viven en situación de pobreza y de extrema pobreza; combatir la pobreza; promover la inter-sectorialidad, la complementariedad y la sinergia de las acciones sociales del Poder Público.

forma de pago consiste en tres modalidades: retiro en evento masivo o por ventanilla, tarjeta electrónica de uso limitado y cuenta bancaria. La Caixa Económica Federal (CEF) es la institución financiera encargada de los pagos y el manejo de la base de datos del programa. Para la modalidad de pago en evento masivo, el día del evento, cada usuario se acerca con su tarjeta electrónica de uso limitado (tarjeta social o tarjeta monedero) que lo identifica como beneficiario y reclama su transferencia. En la modalidad de pago por ventanilla, el usuario se acerca con su tarjeta social a las ventanillas del Banco a reclamar la CCT. Para las modalidades de cuenta bancaria, el programa revisa la lista de usuarios habilitados y transfiere las comisiones correspondientes para que el mismo pueda realizar transacciones y retiros en cualquier ATM y oficina de la entidad bancaria.

Para el año 2014, el pago de “*Bolsa Familia*” a través de cuenta de ahorro (cuenta corriente) solo alcanzó el 20 %⁰ de los pagos totales efectuados por el programa, mientras que el pago con tarjeta electrónica de uso limitado ascendió al 79 %⁹ y aquellos por eventos masivos o ventanillas el 1 %¹ %⁷. En este sentido, podemos observar que aunque la planificación del programa en términos de inclusión financiera pareciera ser completa, tiene limitaciones que coinciden con el programa *Prospera* en México. Esto es, el pago a través de cuenta bancaria no garantiza la inclusión formal del beneficiario a los servicios financieros ofrecidos.

En conclusión, con el correr de los años, ambos programas han evolucionado añadiendo dimensiones de inclusión financiera en sus esquemas de ejecución. Esta incorporación consistió principalmente en metodologías de entrega para el acercamiento del beneficiario al sector bancario o con la oferta directa de servicios financieros. Lejos de representar dos fenómenos aislados, la mayor parte de las CCT en la región han seguido una evolución similar a los programas previamente descritos. Sin embargo, como analizaremos a continuación, pareciera que los casos de México y Brasil siguen siendo los más relevantes en términos de fomento a la inclusión financiera.

7. Esta información ha sido brindada por consultores y expertos de la Fundación Capital en base a su experiencia de campo con el programa “*Bolsa Familia*”.

En la siguiente sección describiremos el total de CCT vigentes en América Latina. Nuestro objetivo será analizar el grado de fomento en términos de inclusión financiera de la región en su conjunto a través de los distintos esquemas de entrega. A su vez, describiremos las fortalezas y debilidades que poseen las diferentes metodologías.

Estado de situación de las CCT en América Latina - Mapeo

En los últimos quince años, la tendencia en los programas de CCT de América Latina ha sido la del incremento en cuanto a número programas, *ratios* geográficos de cobertura, cantidad de beneficiarios y proporción de recursos asignados por parte de los gobiernos. Al momento de realizar este informe existen 25 programas activos en 19 países de la región (Cepal, 2016). Como se dijo, este hecho transforma a las CCT en una herramienta de gran alcance potencial en términos de inclusión financiera.

Al igual que los casos de México y Brasil, las CCT en América Latina han evolucionado y explorado un amplio espectro de metodologías de entrega. Cada país, de acuerdo a sus posibilidades y sus criterios de selección y permanencia, ha establecido una metodología y una impronta acorde a su propia realidad. De esta manera, a pesar de que todos transfieren recursos a hogares en situación de vulnerabilidad imponiendo condicionalidades, cada programa posee características y particularidades que lo diferencian de los otros (Cecchini y Madariaga, 2011).

A continuación presentamos un mapeo actualizado de las CCT en América Latina, elaborado principalmente según datos de la Cepal, páginas oficiales de los distintos programas y literatura o investigaciones inherentes a cada CCT. El mismo intenta reflejar, además de la mencionada proliferación en el número de programas, el limitado espectro de CCT que brindan un acceso amplio a otros servicios financieros en sus esquemas de entrega (más allá de la transferencia monetaria propiamente dicha).

Como se extrae del Cuadro 1, (ver en sig pág.) un hecho a destacar es que la mayor parte de las 25 CCT vigentes en América Latina posee múltiples esquemas de entrega. De hecho, solo doce programas poseen un esquema único, mientras en el resto la modalidad combina desde la entrega de dinero en efectivo hasta la apertura de una cuenta bancaria de plena disposición.

Solo cuatro programas realizan su entrega en efectivo o cheque de manera exclusiva. Siendo esta la metodología a través de la cual se realizaban las CCT en sus inicios, este hecho da nota del avance hacia modalidades de entrega más eficientes, ya sea a través del vínculo con el sector financiero o el uso de nuevas tecnologías. Sin embargo, la entrega en efectivo o en cheque se encuentra aún vigente en doce programas en total. Esto es, en ocho CCT aún se aplica la entrega en efectivo de manera conjunta a esquemas como tarjeta electrónica de uso limitado o bien tarjeta de débito con cuenta en entidad bancaria. La entrega en efectivo es una realidad que no podrá ser fácilmente sorteada cuando los beneficiarios residen en zonas alejadas carentes de infraestructura o servicios.

Por su parte, diez CCT realizan la transferencia mediante una tarjeta ligada a una cuenta de débito. De estas, solo seis brindan acceso a depósitos y únicamente dos ofrecen la posibilidad de un acceso amplio a depósitos, créditos y seguros (casos de México y Brasil).

De este modo, si bien observamos una clara tendencia al abandono de modalidades como la entrega en efectivo, cheque, o tarjeta de uso limitado; también nos encontramos con una minoría de programas ofreciendo un amplio acceso a servicios financieros. En este sentido, muchas modalidades quedaron a mitad de camino en términos impulso a la inclusión financiera y es por ese motivo que se estima un impacto leve de los programas en dicha inclusión. Antes de avanzar con nuestro ejercicio econométrico para corroborar dicho impacto, describiremos brevemente las distintas metodologías de entrega y sus ventajas en pos de la inclusión financiera.

Cuadro 1. CCT en América Latina – Estado de situación

País	Transferencia Monetaria Condicionara (CCT)	Información del Programa			Modalidad de Entrega						
		Año Inicial	Organismo Responsable	Condicionalidad	Efectivo o Cheque	Tarjeta electrónica Limitada	Tarjeta ligada a cuenta de débito	Acceso a depósitos	Acceso a créditos	Acceso a seguros	Banca Móvil
Argentina	Asignación Universal por Hijo para Protección Social	2009	Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social	Salud y Educación			+				
Argentina	Programa de Ciudadanía Porteña "Con todo derecho"	2005	Ministerio de Desarrollo Social	Salud y Educación		+					
Bolivia	Bono Juancito Pinto	2006	Ministerio de Educación	Educación	+						
Bolivia	Bono Madre Niña-Niño Juana Acurdy	2009	Ministerio de Salud y Deportes	Salud	+						
Brazil	Bolsa Familia	2003	Ministerio de Desarrollo Social	Salud, Educación, Asistencia Social	+	+	+	+			
Chile	Chile Solidario	2002	Ministerio de Desarrollo Social	Salud, Educación, Apoyo psicosocial		+					+
Chile	Ingreso Ético Familiar	2012	Ministerio de Desarrollo Social	Salud, Educación, Apoyo psicosocial		+					+
Colombia	Más Familias en Acción	2001	Presidencia de la República	Salud y Educación	+	+	+				+
Costa Rica	Avancemos	2006	Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Social	Educación							
Ecuador	Bono de Desarrollo Humano	2003	Ministerio de Inclusión Económica y Social	Salud y Educación	+	+	+				
El Salvador	Comunidades solidarias rurales (ex Red Solidaria)	2005	Presidencia de la República	Salud, Educación y Capacitaciones	+	+					
Guatemala	MI Bono Seguro	2008	Ministerio de Desarrollo Social	Salud y Educación							
Haití	TI Manman Cheri	2012	Ministerio de Economía y Finanzas	Educación		+					+
Honduras	Programa de Asignación Familiar (PRAF)	1990	Presidencia de la República	Salud y Educación	+		+				
Honduras	Bono Vida Mejor (antes Bono 10000) *	2010	Secretaría de Estado en el Despacho Presidencial	Salud y Educación	+		+				
Jamaica	Programme of Advancement through Health and Education	2001	Ministerio del Trabajo y Seguridad Social	Salud y Educación	+						
México	Prospera (ex - oportunidades)	1997	Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)	Salud y Educación		+	+	+	+		
Panamá	Red de Oportunidades	2006	Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)	Salud, Educación y Capacitaciones	+						
Paraguay	Tekoporá	2005	Presidencia de la República	Salud, Educación, Asistencia Social	+	+	+				+
Paraguay	Abraço	2005	Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia	Salud, Educación, Eliminar trabajo	+		+				
Perú	Juntos (PNADIMP)	2005	Presidencia del Consejo de Ministros	Salud y Educación	+	+	+				
República Dominicana (ex Programa Solidaridad)	Progreso con Solidaridad	2005	Vicepresidencia de la República	Salud y Educación		+					
Trinidad y Tobago	Targeted Conditional Cash Transfer Program (TCCTP)	2005	Ministerio de Desarrollo Social	Empleo Formal, Capacitación		+					
Uruguay	Asignaciones Familiares	2008	Ministerio de Desarrollo Social	Salud y Educación	+						
Uruguay	Tarjeta Uruguay Social (ex - Tarjeta Alimentaria)	2006	Ministerio de Desarrollo Social	Salud		+					

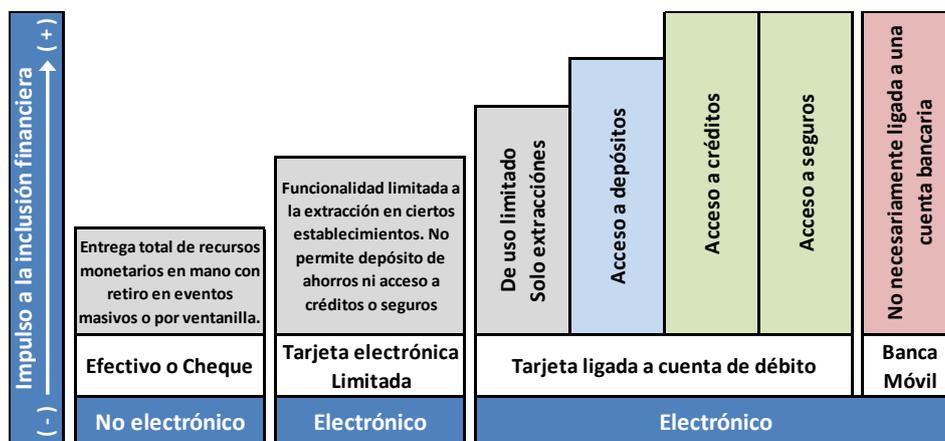
c. Esquemas y metodologías de entrega

Como mencionamos, existe una serie de trabajos e investigaciones que han analizado la teoría subyacente entre los mecanismos de pago en las CCT y su relevancia al momento de impulsar un proceso de inclusión financiera (Pickens *et. al.* 2009; Maldonado *et. al.* 2011; Bold *et. al.* 2012; Tejerina, 2014; Clausen y Trivelli, 2015).

debilidad, es que estos programas se caracterizan por largas colas o viajes hasta los puntos de entrega, lo cual implica un costo de oportunidad para el beneficiario. A su vez, el retiro o entrega del monto de la transferencia es total, sin posibilidad de ahorro. Consecuentemente, genera inseguridad para el beneficiario quien se ve obligado a cargar con toda la transferencia una vez entregada.

Por otro lado, contar con el dinero de manera

Cuadro 2. Esquemas de entrega e impulso a la inclusión financiera



Fuente: Elaboración propia con base en Bold *et. al.*, 2012

El cuadro 2 resume los posibles esquemas de pago en términos de impulso a la inclusión financiera.

Cuando hablamos de pagos en *efectivo o cheque* hacemos referencia a dos tipos de modalidades. Por un lado, aquellas en las que se realiza el abono mediante ventanilla, debiendo acudir en fechas preestablecidas a entidades habilitadas para el pago (entidades bancarias, cooperativas, comercios, loterías, etc.). La otra modalidad es mediante asistencia a eventos masivos en las distintas comunidades.

Cuando la entrega se realiza mediante esta metodología, no es requisito que los beneficiarios posean una cuenta bancaria a su nombre, tan solo deben presentarse con una identificación. Una

inmediata genera incentivos al gasto no planificado del beneficio. Un ejemplo de ello, para el caso de los eventos masivos, es que suelen generarse mercados informales con el objeto de propiciar el gasto de la transferencia en bienes que no se relacionan al fin de la misma. Los costos inherentes a la aplicación de este tipo de metodología, en relación con la logística necesaria para la entrega, son particularmente altos. Sin embargo, esta metodología es útil cuando la población beneficiaria se encuentra en zonas alejadas, aunque la banca móvil podría reemplazarla (Tejerina, 2014).

Una segunda metodología es en la cual se les otorga una *tarjeta electrónica limitada* a los receptores del programa. Estas tarjetas, como su nombre lo indica, se encuentran limitadas a la utilización de

la transferencia. Su funcionalidad es similar a la de una tarjeta de débito sin encontrarse vinculada a una entidad financiera. La misma facilita realizar compras mediante dinero electrónico así como la extracción del monto de la transferencia desde cajeros automáticos o bancos. Como puede observarse en nuestro mapeo, actualmente la mayor parte de las CCT realiza sus entregas mediante esta metodología.

Por su parte, esta metodología permite sortear las largas filas y el tiempo de viaje hacia los puntos de encuentro. A su vez, acerca a los beneficiarios al manejo de dinero electrónico, puesto que facilita la compra a débito. Sin embargo, al no estar vinculada a una cuenta bancaria a nombre del beneficiario, el mismo no tiene la posibilidad de depositar ahorros o acceder de manera más sencilla a otros productos financieros como el crédito o los seguros. En términos de beneficios, además de sortear los inconvenientes de seguridad, esta metodología responde a un ahorro en costos por parte del gobierno y a un primer acercamiento a la entrega por medios electrónicos para los beneficiarios (Maldonado *et. al.* 2011).

Otra modalidad hacia la que han avanzado las transferencias monetarias condicionadas corresponde a entrega de una *tarjeta de débito ligada a una cuenta bancaria*. En estos casos, dependiendo de la estructura de costos y las características de cada programa, podemos encontrar una cuenta *de uso limitado*, o bien con *acceso a ahorros, créditos y seguros*.

En todos los casos las cuentas se encuentran a nombre del beneficiario y son abiertas por los gestores del programa. En el caso de las cuentas de uso limitado, dependiendo del esquema, la misma poseerá limitaciones como topes en los montos mensuales a ser depositados y en la cantidad de extracciones posibles a realizar. Un beneficio es la mayor seguridad y versatilidad que obtienen los beneficiarios de retirar su dinero. En términos de políticas, además de hacer más transparentes las transacciones y la entrega del programa, disminuye costos operativos de transferencia en los que incurre el gobierno (Bold *et. al.* 2012).

Por último, la *banca móvil* se presenta como una opción para sortear las dificultades inherentes a poblaciones ubicadas en áreas vulnerables o alejadas. En estos casos, la falta de infraestructura en general y financiera en particular, implica que los métodos de entrega anteriormente abordados no sean eficientes. De este modo, donde la entrega en efectivo pareciera ser la única alternativa, el pago a través de nuevas tecnologías que combinen la telefonía celular con el sector financiero se alza como una alternativa costo-eficiente de gran potencialidad. Las mismas facilitan la consulta de saldos, los retiros y la transferencia de dinero, el pago de servicios, la recarga de celular, las demoras y otros beneficios. Sin embargo, también podría esperarse una mayor necesidad de educación financiera y en términos de tecnología al momento de poner en marcha esta modalidad (Aker *et. al.* 2011).

Siguiendo a Bold, Porteus y Rotman (2012), el diseño de una CCT impulsaría plenamente la inclusión financiera cuando sus esquemas brinden de manera directa la facilidad de depositar ahorros, acceder a financiamiento y asegurarse mediante la institución vinculada al programa.

Sin embargo, debemos remarcar que más allá de la metodología de entrega, comprendemos que otras barreras han limitado la inclusión de los beneficiarios de CCT al sistema financiero. Por ejemplo, se ha comprobado que distintos beneficiarios extraen frecuentemente la totalidad de su transferencia sin hacer uso efectivo de los servicios financieros ofrecidos (usualmente por temor a la pérdida de la CCT o la mala divulgación de sus promotores). Consecuentemente, la falta de liquidez en los ATM generada por dicha extracción total e inmediata, también limita la inclusión. Por otro lado, la mayor desconfianza generada por la baja calidad en el servicio de atención y protección al cliente, los procesos de pago o interfaces demasiado complejas, o la falta de fiabilidad en el servicio para aquellos casos en donde se instrumentó la tecnología móvil, son solo algunas de las demás barreras existentes hasta la fecha. Por lo tanto, una buena comunicación y educación financiera se torna fundamental en escenarios donde la CCT facilite el acceso a servicios financieros (Maldonado y Tejerina, 2010; Samaniego

y Tejerina, 2010; Atkinson, 2013; Chiapa y Prina, 2014; Hernández, 2016; CGAP, 2016).

No obstante, el hecho de estar vinculado a una entidad financiera, ya sea por simple acercamiento, también incrementa las posibilidades de que el receptor acceda a otros servicios financieros, o por lo menos los conozca. En esta línea, es esperable que las transferencias realizadas a través de cuentas bancarias en general (aunque no faciliten créditos o seguros) incentiven a mediano plazo el ahorro formal y en cierta medida impulsen a la inclusión financiera (Bold *et. al.*, 2012).

En nuestro mapeo, podemos observar que son pocos los programas que han avanzado en esquemas con cuentas de amplia disponibilidad ofreciendo la posibilidad de ahorrar, extraer a crédito o bien contratar un seguro. Sólo seis programas facilitan el ahorro, y únicamente dos de ellos contemplan los tres servicios financieros. En este sentido, los casos de México y Brasil parecieran ser los únicos que impulsan plenamente la inclusión financiera. Sin embargo, otras economías como las de Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay o Perú, que han incorporado dimensiones parciales de inclusión financiera en sus programas fomentando el ahorro o la banca móvil, estarían haciéndolo en una menor medida. Por estos motivos, creemos que las CCT han impulsado la inclusión financiera en la región, aunque no en toda su potencialidad. A continuación realizaremos nuestro ejercicio econométrico con el fin de corroborar esta hipótesis.

Análisis empírico

Con el objetivo de contrastar si las CCT tienen algún impacto en la inclusión financiera de América Latina, a continuación se realiza un análisis econométrico a través de la metodología de datos de panel.

A día de hoy, existe bastante evidencia empírica sobre el impacto que a corto plazo las CCT tienen sobre la pobreza, el consumo, la salud, el desarrollo infantil y el bienestar general de los beneficiarios (Molina-Millan *et. al.* 2016). Por otro lado, también existe un gran número de estudios empíricos que han analizado la inclusión financiera y los efectos

positivos de la misma sobre la economía (Kign y Levine, 1993; Rajan y Zingales, 1998; Burgess y Pande, 2005; Levine, 2005; Allen, 2010; Cull *et. al.* 2014; Alter, 2015). Sin embargo, prácticamente no existe estudio alguno que haya analizado la relación macroeconómica entre las CCT y la inclusión financiera mediante un análisis econométrico con datos de panel. La mayor parte de los estudios que analizan la relación entre las CCT y la inclusión financiera han sido trabajos teóricos, o de carácter microeconómico, abocados al impacto de programas particulares en economías específicas (Maldonado *et. al.* 2011; Bold *et. al.* 2012; Tejerina, 2014). Por estos motivos creemos que la presente investigación está plenamente justificada.

d. Datos

Nos proponemos analizar empíricamente el impacto de las CCT en la inclusión financiera de América Latina. Para ello, hemos construido un panel no balanceado con 16 países⁸ de la región para el período 2003-2013.

Las variables incluidas en el panel de datos proceden de las siguientes fuentes: los datos de CCT se han obtenido de la División de Desarrollo Social de la Cepal (Cepal, 2016); nuestra variable educativa proviene de Barro y Lee (2015); los datos de pobreza, ingreso, población y desigualdad proceden del Banco Mundial (WDI, 2015) y aquellos de crédito interno lo hacen de la oficina de estadísticas financieras internacional perteneciente al mismo organismo (GFD, 2015).

Cabe aclarar que los datos sobre las CCT ofrecidos por la Cepal poseen muchas limitaciones en cuanto a la periodicidad y continuidad de la información publicada, tanto por país como por programa. Esto es, puesto que la evolución de las CCT en Latinoamérica ha sido veloz, el solapamiento de programas en una misma economía se sucedió en repetidas ocasiones. Tras depurar las bases de datos reconociendo los solapamientos de aquellos programas que se ejecutaron de manera simultánea para un mismo periodo, hemos logrado construir dos series de tiempo inéditas y homogéneas en 16 países

8. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú y Uruguay.

de la región para el periodo 2003-2013. Las variables obtenidas son montos asignados en los presupuestos nacionales y montos efectivamente ejecutados por los programas⁹.

Asu vez, las variables de control usualmente utilizadas en la literatura que analiza empíricamente al sector financiero son muy diversas. Estas corresponden a variables macroeconómicas, institucionales, del sector financiero, tecnológicas, geográficas y poblacionales, educativas y de desigualdad (Levine, 2005; Cull *et. al.* 2014; Alter, 2015). Sin embargo, dado el tamaño limitado de nuestro panel, como consecuencia de la falta de datos para Latinoamérica, se optó por un número reducido de variables de control. En esta línea, entendemos que nuestro trabajo será uno preliminar y que deberá replicarse con series de tiempo más largas (cuando estén disponibles) así como con métodos econométricos más avanzados que permitan un mayor número de variables de control que las utilizadas en este trabajo.

Nuestra variable dependiente será la inclusión financiera, medida como el porcentaje de crédito privado sobre el PIB (*FI_Credit_{it}*), extraído del Global Financial Development del Banco Mundial (GFD, 2015). Téngase en cuenta que evaluar la inclusión financiera en América Latina es particularmente dificultoso por dos motivos. El primero es la limitada información disponible para la construcción de series temporales completas de la región. El segundo, es la falta de un consenso sobre qué variable o indicador es el adecuado para representar la complejidad inherente en la definición de inclusión financiera.

Respecto al segundo punto, la literatura suele estudiar la inclusión financiera de manera multidimensional. Esto es, las distintas aproximaciones consisten en la creación de indicadores mixtos que aglomeren grupos de variables con el fin de representar los diferentes aspectos de inclusión financiera. Las dimensiones comúnmente tratadas son aquellas de acceso, uso y profundidad del sector financiero. Sin embargo, más recientemente, las barreras de acceso y la calidad del sistema financiero han sido

9. Sin embargo, puesto que la serie de montos ejecutados posee mayores limitaciones y faltantes que aquella de montos presupuestados (reconstruida en base a tasas de ejecución de años anteriores) su relevancia será complementaria en nuestro trabajo.

incorporadas en la literatura (Luna *et. al.*, 2009; Roa, 2013; Lis y Tuesta, 2013; Peña *et. al.*, 2014; Alter, 2015).

En lo que respecta a las dimensiones tradicionales de uso y acceso al sistema financiero, el número de cuentas bancarias, sucursales y ATM por habitante suelen utilizarse como variables *proxy*. Por otro lado, la profundidad del sistema financiero suele medirse comúnmente mediante *el ratio* de créditos o depósitos sobre el PIB de una economía determinada. Puesto que no existen series temporales completas de las variables de acceso y uso para América Latina, en nuestro ejercicio recurriremos al *ratio* de créditos privados como porcentaje del PIB.

Cabe aclarar que las medidas de acceso, uso y profundidad tienen enfoques distintos y no son sustitutos perfectos en la teoría. Sobre todo porque el crédito podría concentrarse en unos pocos y grandes prestatarios, implicando sectores financieros profundos pero con poco uso o acceso. No obstante, las medidas de acceso, uso y profundidad están correlacionadas en los países de nuestra muestra.

Como se observa a continuación, las variables de acceso y uso se encuentran positivamente asociadas con un mayor *ratio* de crédito sobre PIB en nuestro panel. Lo cual nos permitiría suponer que medidas más grandes de uso y acceso a los sectores financieros podrían asociarse con niveles más altos de crédito privado. Ver tabla 1 y cuadro 3 en la siguiente página.

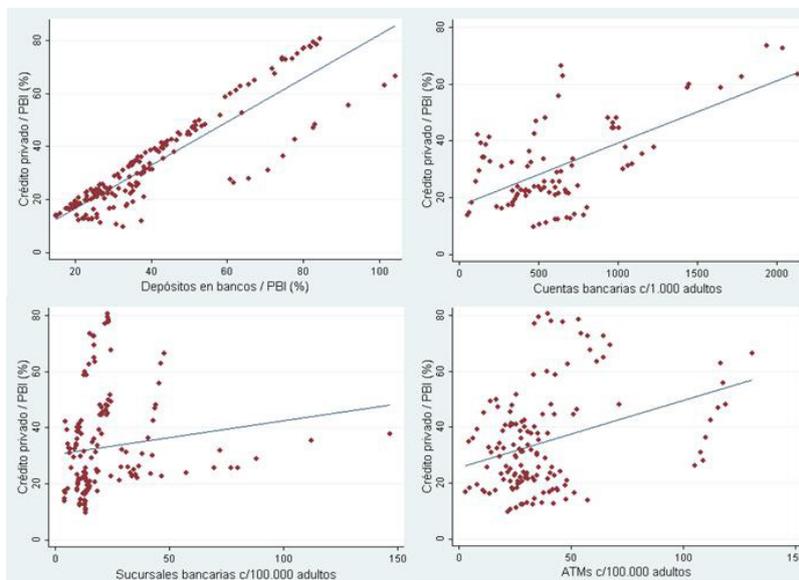
Nuestra variable independiente son las CCT, medidas a través del flujo monetario inyectado por los programas de transferencias condicionadas en las distintas economías de nuestra muestra. En concreto, usaremos separadamente en nuestros modelos el monto asignado en las partidas anuales de presupuesto (*CCT_Budget_{it}*) y aquel efectivamente ejecutado (*CCT_Expend_{it}*) en cada año.

En el Anexo 1 y 2 podemos observar que *CCT_Budget_{it}* y *CCT_Expend_{it}* se correlacionan positivamente con *FI_Credit_{it}* en todos los países de nuestra muestra salvo en uno. En base a ello, esperamos encontrar un impacto positivo y significativo que avale nuestra hipótesis principal. No obstante, se intuye también un bajo nivel en dicho impacto puesto que, como

Tabla 1. Matriz de correlación: acceso, uso y profundidad del sector financiero

Panel 16 países, 2003-2013	Crédito privado/PBI (%)	Depósitos en bancos/PBI (%)	Cuentas bancarias c/1.000 adultos	Sucursales bancarias c/100.000 adultos	ATM c/100.000 adultos
Crédito privado / PBI (%)	1	-	-	-	-
Depósitos en bancos / PBI (%)	0.8936	1	-	-	-
Cuentas bancarias c/1.000 adultos	0.6324	0.4574	1	-	-
Sucursales bancarias c/100.000 adultos	0.134	0.2166	0.221	1	-
ATM c/100.000 adultos	0.3425	0.6818	0.2168	0.2827	1

Cuadro 3. Gráficos de correlación en acceso, uso y profundidad del sector financiero



Fuente: Elaboración propia con base en datos en GFD 2015

describimos en la sección anterior, solo la menor parte de las CCT en la región han implantado esquemas que impulsan la inclusión financiera plena de sus beneficiarios.

Siguiendo la literatura mencionada que vincula al sector financiero con distintas variables (Kign y Levine, 1993; Rajan y Zingales, 1998; Burgess y Pande, 2005; Levine, 2005; Alter, 2015), hemos incluido los siguientes cinco indicadores como variables de control: ingreso ($GDPpc_{it}$), medido por el PBI *per-cápita* a dólares internacionales 2005; pobreza ($Povert_Head1_{it}$), medida como el porcentaje de la población que vive con menos de 1,90 USD al día; el porcentaje de la población que reside en áreas rurales ($RurPOP_{it}$); la distribución del ingreso ($GINI_{it}$) medida mediante el índice de Gini (estas cuatro variables obtenidas del WDI 2015); y los años totales de escolarización promedio ($School_{it}$), provista por Barro y Lee (2015).

Se espera que un mayor crecimiento económico *per-cápita* impacte positivamente en el desarrollo financiero y por ende en nuestra variable dependiente. A su vez, una mayor desigualdad y pobreza impactarían negativamente, excluyendo a dicho segmento de la población del acceso al sistema financiero. Por otro lado, el nivel de población rural implicaría una mayor dificultad para ofrecer servicios y obtener economías de escala por parte del sector financiero, por lo que cabría esperar un impacto negativo. Por último, de nuestra variable educativa se esperara un impacto positivo puesto que la barrera educacional sería menor en aquellas economías con mayor número de años promedio de escolaridad.

En las tablas 2 y 3 en la siguiente página se especifican las variables utilizadas, la unidad de medida, su fuente y la estadística descriptiva correspondiente a nuestro panel.

e. Modelo y metodología

Siguiendo la literatura previamente especificada, el modelo que utilizamos en este trabajo para contrastar nuestra hipótesis es el siguiente:

$$\ln FI_Credit_{it} = \alpha_i + \beta_1 CCT_variable_{it} + \beta_{i-1} X_{it} + e_{it}$$

Donde i hace referencia al país y t al año. $\ln FI_Credit_{it}$ es nuestra variable dependiente; $CCT_variable_{it}$ es nuestra variable independiente principal, las transferencias monetarias condicionadas, que como ya indicamos anteriormente, la medimos a través de las siguientes dos *proxys*: $\ln CCT_Budget_{it}$ y $\ln CCT_Expend_{it}$; X_{it} es nuestro grupo de variables de control $\ln GDPpc_{it}$, $School_{it}$, $\ln Poverty_Head_{it}$, $RuralPopu_{it}$ y $GINI_{it}$. Los términos β_i son los parámetros a estimar y e_{it} es el término de error, el cual captura todos los demás factores omitidos tal que $E[e_{it}] = 0$ para todo i y todo t .

La metodología utilizada ha sido de datos de panel lo que nos permitió controlar por el carácter individual de cada economía¹⁰. Puesto que en muestras reducidas la incorporación de un mayor número de variables de control incrementa la posibilidad de sesgar los resultados, y debido a que nuestra muestra posee 176 observaciones (menos aún en las variables independientes), con el objeto de brindar robustez a nuestro análisis se realizaron pruebas individuales con cada vector X_i para luego incorporar la totalidad en simultáneo.

A su vez, como la variable de interés en nuestro estudio es aquella inherente a las transferencias monetarias condicionadas (CCT_Budget_{it} o CCT_Expend_{it} , respectivamente) la misma se incorporó en todas las pruebas con el objeto de identificar su signo y su significatividad en las distintas combinaciones de variables de control.

Resultados

Como se puede observar en la Tabla 4 las CCT tienen un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre la inclusión financiera. El principal resultado a destacar es que tanto al trabajar con CCT_Budget_{it} como con CCT_Expend_{it} , el impacto de nuestra variable independiente principal es positivo y estadísticamente significativo en todos los modelos. Corroborando así nuestra hipótesis de que una mayor tasa de transferencias monetarias

10. Ajustado por efectos fijos o aleatorios según corresponda (véase Hausman, 1978)

(1)
Tabla 2. Lista con especificaciones de variables, 16 países, and periodo 2003-2013

	Descripción de variables	Unidad	Fuente
<i>Variable dependiente:</i>			
<i>FI_Credit</i>	Nivel de crédito privado	% (PIB)	Global Financial Development
<i>Variables explicativas:</i>			
<i>a) <u>Variables principales de CCT</u></i>			
<i>CCT_Budget</i>	Monto presupuestado por año	USD	Cepal (División de desarrollo social)
<i>CCT_Expend</i>	Presupuesto ejecutado por año	USD	Cepal (División de desarrollo social)
<i>b) <u>Variable de control "Xi"</u></i>			
<i>GDPpc</i>	PBI per-cápita a dólares 2005	USD	World Development Indicators
<i>School</i>	Años totales de escolarización promedio	Años	Barro and Lee
<i>Povert_Head1</i>	Población con menos de 1,90 USD al día	% (Pobl.)	World Development Indicators
<i>RurPOPu</i>	Población residiendo en zonas rurales	% (Pobl.)	World Development Indicators
<i>GINI</i>	Distribución del ingreso	0-100	World Development Indicators

Fuente: Elaboración propia con base en datos en Cepal 2016, GFD 2015 y WDI 2015

Tabla 3. Estadística Descriptiva

Variable	Obs.	Media	Desv. Std.	Min.	Max.	Unidad
FI_Credit	176	33,83436	17,9971	9,87998	80,52248	%(PIB)
CCT_Budget	144	1,02E+09	2,10E+09	906509,6	1,23E+10	USD
CCT_Expend	152	8,86E+08	1,96E+09	906946,7	1,23E+10	USD
GDPpc	176	4.338,76	2.267,81	9.963,66	9.773,16	USD
School	176	7,571551	1,380727	3,61	9,742	Años
Povert_Head1	155	7,648452	5,791843	0,23	27,79	%(Pobl.)
RurPOPu	176	28,9328	13,26989	5,017	53,656	%(Pobl.)
GINI	155	50,67606	4,246588	41,32	60,08	0-100

Fuente: Elaboración propia con base en datos en Cepal 2016, GFD 2015 y WDI 2015

Tabla 4. Análisis de Datos de Panel para el Periodo 2003-2013

Variable dependiente:		lnFI_Credit							
Expect. sign	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8	
lnCCT_Budget	+	0,1243229 ** [0,0335135]	0,0518159 ** [0,0248001]	0,0330894 * [0,0185234]	0,0576289 *** [0,0180985]	0,0483124 * [0,0238485]	0,0532253 * [0,0255935]	0,0330891 * [0,0179928]	0,0391173 ** [0,01806]
lnGDPpc	+	-	1,033077 ** [0,2965518]	0,7078141** [0,2948494]	0,2547142 [0,2009962]	1,001411 ** [0,3597499]	1,094525 ** [0,3554648]	0,8919842 *** [0,2198752]	0,8597047 ** [0,3433272]
School	+	-	-	0,2049564 ** [0,0958992]	-	-	-	0,2251548 *** [0,0596104]	0,2337651 ** [0,0596104]
lnPovert_Head	+	-	-	-	-0,148105 ** [0,0559299]	-	-	-	-0,0315215 [0,0800035]
RurPOPU	-	-	-	-	-	-0,0054738 [0,0191066]	-	-	0,0112906 [0,0147593]
GINI	-	-	-	-	-	-	0,003604 [0,0075597]	0,011971 [0,0080016]	0,0134573 [0,0112377]
Constant		0,9786884 [0,634548]	-6,18439 ** [2,366727]	-4,708407 ** [2,153113]	0,4508404 [1,676948]	-5,08115 [3,423466]	-6,87626 ** [3,047926]	-6,977265 *** [1,918805]	-7,221319 ** [3,227386]
No. Observations		144	144	144	126	144	126	126	126
R-squared - Within		0,3526	0,5135	0,5671	0,5407	0,5142	0,5260	0,5822	0,5856
R-squared - Between		0,2179	0,0089	0,0003	0,0523	0,011	0,0064	0,0049	0,0138
R-squared - Overall		0,0356	0,0053	0,0001	0,0252	0,0060	0,0200	0,0104	0,0032
Hausman test (p-value)		0,0000	0,0002	0,0058	0,2865	0,0101	0,0046	0,0023	0,0080
Number of groups		16	16	15	16	16	16	16	16
Standard errors in brackets									
*: Significant at .1, **: Significant at .05, ***: Significant at .01. Hausman test (véase Hausman 1978).									
Variable dependiente:		lnFI_Credit							
Expect. sign	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8	
lnCCT_Expend	+	0,1429848 *** [0,0353154]	0,0943257 ** [0,0309655]	0,063504 ** [0,0244043]	0,0881229 * [0,0297134]	0,1047046 ** [0,0345266]	0,0898167 * [0,0294878]	0,0576207 ** [0,0230551]	0,0657334 ** [0,0281602]
lnGDPpc	+	-	0,4064858 ** [0,1581429]	0,2062772 [0,1918589]	0,3807281 [0,4133152]	0,5420043 * [0,2097643]	0,5165234 [0,3794894]	0,4105123 [0,4092141]	0,3533033 [0,4272291]
School	+	-	-	0,2118521 ** [0,0840625]	-	-	-	0,2209901 ** [0,1023558]	0,2268133 ** [0,1016102]
lnPovert_Head1	+	-	-	-	-0,0706224 [0,0745241]	-	-	-	-0,0414214 [0,0735906]
RurPOPU	-	-	-	-	-	0,016231 [0,0123909]	-	-	0,0116708 [0,0153764]
GINI	-	-	-	-	-	-	-0,0058056 [0,0110528]	0,0027152 [0,0102966]	0,0049023 [0,0121531]
Constant		0,6793531 [0,6675647]	-1,728677 [1,387011]	-1,11716 [1,386519]	-1,315012 [3,345938]	-3,503221 [2,327197]	-2,287806 [3,537673]	-2,948203 [3,495651]	-3,040339 [4,006714]
No. Observations		152	152	152	134	152	134	134	134
R-squared - Within		0,4068	0,4632	0,5239	0,4866	0,4551	0,4831	0,5342	0,5386
R-squared - Between		0,1841	0,0392	0,0002	0,0339	0,0147	0,0323	0,0041	0,0197
R-squared - Overall		0,0771	0,0157	0,0024	0,0228	0,0025	0,0232	0,0001	0,0110
Hausman test (p-value)		0,0003	0,4976	0,4434	0,0036	0,8305	0,0000	0,5813	0,0549
Number of groups		16	16	16	16	16	16	16	16
Standard errors in brackets									
*: Significant at .1, **: Significant at .05, ***: Significant at .01. Hausman test (véase Hausman 1978).									

Fuente: Elaboración propia

condicionadas implica una mayor tasa de inclusión financiera¹¹.

A su vez, podemos observar que los coeficientes β_1 estimados para nuestras dos variables independientes principales son relativamente pequeños en todos los modelos. Esto también es coherente con nuestra hipótesis, puesto que el número de CCT que han contemplado a la inclusión financiera de manera plena en sus objetivos de política es relativamente bajo y reciente en la región. Consecuentemente, si el número de CCT que ofrecen servicios financieros en la región se incrementase, cabría esperar un impacto mayor.

El resto de los resultados reflejados en la Tabla 3 para nuestras variables de control son coherentes con la literatura y convalidan los impactos esperados, salvo en el caso de la desigualdad (índice de Gini). En este caso, si bien el signo no es el esperado, en ningún modelo se obtienen coeficientes con significatividad estadística. En esta línea, podemos afirmar que el ingreso y el nivel educativo impactan positivamente en la inclusión financiera de América Latina, al igual que la pobreza y la población rural lo hacen de modo negativo.

Por último, podemos denotar que la significatividad de nuestras variables de control cambia de acuerdo al modelo utilizado y se ve mayormente afectada al aumentar el número de las mismas (Modelos 7 y 8, por ejemplo). Este efecto es lógico de acuerdo con el tamaño reducido de nuestra muestra. Restará replicar este ejercicio con paneles más amplios cuando estén disponibles. De momento, podemos decir que nuestro análisis preliminar corrobora nuestra hipótesis de trabajo, evidenciando el impacto positivo de las CCT en la inclusión financiera de América Latina.

Comentarios finales

En este trabajo hemos abordado la relación entre las CCT y la inclusión financiera en América Latina.

11. Como nuestras variables están normalizadas a logaritmos neperianos, los coeficientes deberán interpretarse como tasas de variación porcentual y no como variaciones absolutas. Por ejemplo, en el modelo 8 de la primera regresión, un aumento de un 1% en las CCTs incrementa la inclusión financiera un 0,039%. Esto es, si se incrementa un 100% las CCTs, el *ratio* de créditos sobre PIB crecería 3,9%.

En este sentido, si estar vinculado a una entidad financiera incrementa las posibilidades de que el receptor acceda a otros servicios financieros, es esperable que las CCT puestas en marcha a través de cuentas bancarias impulsen a la inclusión financiera. Nuestra hipótesis de trabajo era que las CCT tienen un impacto positivo y significativo en la inclusión financiera de la región, hipótesis que se ha corroborado en el análisis empírico. Sin embargo, con base en análisis descriptivo también realizado en este trabajo, entendemos que dicho impacto positivo es leve debido a que el número de CCT que avanzaron ofreciendo servicios financieros en la región ha sido escaso durante los últimos años.

Una mayor facilidad para depositar ahorros, acceder a financiamiento y a seguros mediante la institución financiera que ofrece la CCT, sería necesaria para conseguir que los programas de CCT tengan un mayor efecto sobre la inclusión financiera. En nuestro mapeo pudimos observar que solo los casos de México con *Progresas* y Brasil con *“Bolsa Familia”* parecieran impulsar plenamente la inclusión financiera en estos términos. Sin embargo, hemos justificando nuestro estudio ratificando que otras economías como Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay o Perú, han incorporado dimensiones parciales de inclusión financiera en sus programas de CCT, ya sea fomentando el ahorro o a través de la banca móvil.

Debemos remarcar que la información disponible respecto a los programas de CCT en la región todavía es muy limitada y reducida. Por ese motivo, nuestros resultados se presentan como un avance preliminar, quedando pendiente para futuras investigaciones el estudio con base en paneles más amplios (cuando los datos estén disponibles) y con métodos econométricos más avanzados.

De igual modo, nuestros resultados no pretenden afirmar que la simple oferta de servicios financieros vinculados a las CCT sea condición suficiente para una mayor inclusión financiera. Como mencionamos, la oportunidad de acceder a más servicios sin la educación financiera necesaria para su efectivo uso, es una barrera para la inclusión financiera. Por lo tanto, y como se indicó en este informe, las

dimensiones de acceso y capacidad de uso deberán ser contempladas en futuros esquemas de CCT.

Por último, otro fenómeno señalado recientemente a partir de las publicaciones realizadas por el Global Findex¹², muestra que más allá del incremento efectivo en el número de individuos poseedores de cuentas bancarias a nivel global, una proporción muy alta pareciera no hacer uso de las mismas. Consecuentemente, un importante número de cuentas bancarias vacías o sin movimiento implica un replanteo respecto de la efectiva inclusión financiera de los usuarios. En este sentido, los beneficios de la inclusión financiera denotada por las variables de uso serían espurios y solo reflejarían un incremento en el número de cuentas bancarias.

Para sortear estos sesgos de información, distintos indicadores multidimensionales de inclusión financiera se han desarrollado recientemente. Sin embargo, por el momento, los mismos carecen de la discontinuidad en sus publicaciones o la falta de series más amplias. En este sentido, estudios sobre el impacto de las CCT en dichos indicadores multidimensionales quedarán pendientes para futuras investigaciones cuando se cuente con periodos más extensos relevados por los mismos.

Referencias bibliográficas

Aguilar, M. (2016) La agenda 2030 de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para el cambio que nos compromete. *Temas para el debate*, 254, 22-25.

Aker, J. (2011) Zap it to me: The short-term impacts of a mobile cash transfer program. *Center for Global Development working paper*, 268.

Allen, F. (2010) The African financial development gap. Available at SSRN 1362216, 2010.

Alter, A. (2015) Financial Inclusion and Development in the CEMAC. International Monetary Fund.

Atkinson, A. y Messy, F. (2013) Promoting Financial Inclusion through Financial Education. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, 34, 1.

Avila, M. (2013) El Programa Bolsa Familia y la pobreza en Brasil: mucho más que números a considerar. *Revista Sociedad y Equidad*. 5.

Barro, R. y Lee, J. (2015) Data set for a panel of 138 countries. Disponible en: <http://www.barrolee.com/>

Benderly, B. (2010) Mexico's model conditional cash transfer (CCT) program for fighting poverty. World Bank.

Bold, C., Porteo D. y Rotman, S. (2012) Social Cash Transfers and Financial Inclusion: Evidence from Four Countries. *CGAP Focus Note*, 77.

Burgess, R. y Pande, R. (2003) Do rural banks matter? Evidence from the Indian social banking experiment. *Evidence from the Indian Social Banking Experiment*, Vol,

Burjorjee, D. y Scola, B. (2015) A Market Systems Approach to Financial Inclusion.

Cecchini, S. y Madariaga, A. (2011) Programas de transferencias condicionadas: balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe. Cepal.

Cepal 2016. Programas de transferencias condicionadas- Base de datos de programas de asistencia social en América Latina y el Caribe. [Online] <http://dds.cepal.org/bdptc/>

CGAP. Understanding How Consumer Risks in Digital Social Payments Can Erode Their Financial Inclusion Potential, Brief, 2016

Chiapa, C. (2015) Entregando las transferencias monetarias condicionadas a través de cuentas de ahorro: Una oportunidad para la inclusión financiera.

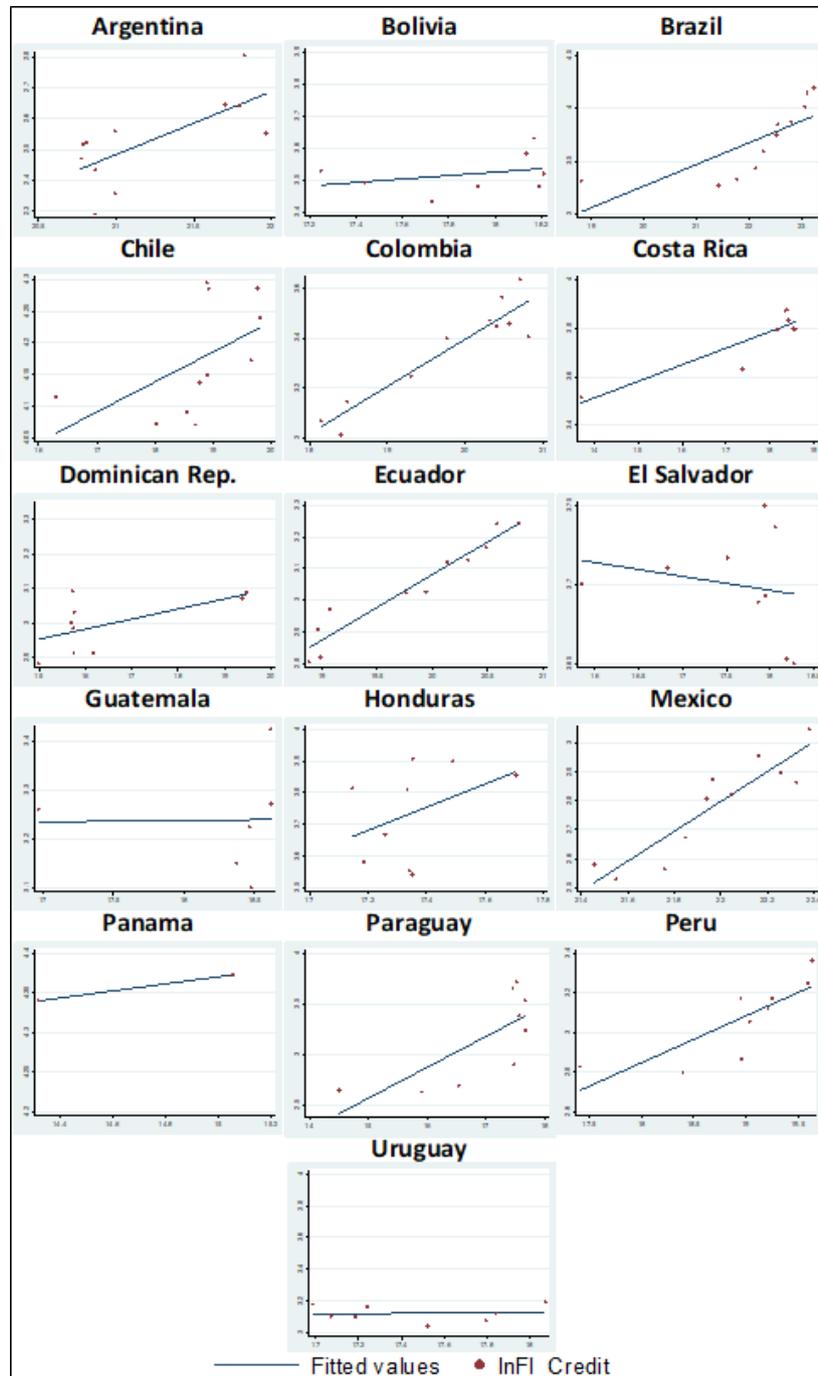
Clausen, J., Trivelli, C. (2015). De buenas políticas sociales a políticas articuladas para superar

12 Para una explicación detallada de la base de datos Global Findex véase Demirguc-Kunt (2015)

- la pobreza: ¿qué necesitamos para iniciar este tránsito?
- Cruz, I. (2015). Enfoque de género, Inclusión financiera y tecnologías. *El Financiero*. 01 de diciembre de 2015. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enfoque-de-genero-inclusion-financiera-y-tecnologias.html>
- Cull, R., Ehrbeck, T. y Holle, N. (2014) Financial inclusion and development: Recent impact evidence. *Focus Note*, 92.
- Fernald, Lia CH y Gertler, P. (2008) Neufeld, L. Role of cash in conditional cash transfer programmes for child health, growth, and development: an analysis of Mexico's Oportunidades. *The Lancet*, 371 (9615), 828-837.
- Fiszbein, A. Schady, N. y Ferreira, F. (2009) Conditional cash transfers: reducing present and future poverty. World Bank Publications.
- GFD (2015). Global Financial Development Database. Disponible en: <http://data.worldbank.org/data-catalog/global-financial-development>
- Hernández, L. (17 de marzo de 2016) No puede haber inclusión financiera sin educación: Bansefi. *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/no-puede-haber-inclusion-financiera-sin-educacion-bansefi.html>
- King, R. y Levine, R. (1993) Finance, entrepreneurship and growth. *Journal of Monetary economics*, 32(3), 513-542.
- Kpodar, K. y Andrianaivo, M. (2011) ICT, financial inclusion, and growth evidence from African countries. International Monetary Fund.
- Levine, R. (2005) Finance and growth: theory and evidence. *Handbook of economic growth*, 1, 865-934.
- Lis, S. F.; Tuesta, D. (2013) Una cuantificación de los factores que afectan a la inclusión financiera en el Perú. Lima: BBVA Research Lima.
- Luna, J., O'Keefe, M. y Domínguez, B. (2009) Mapa estratégico de inclusión financiera: una herramienta de análisis. *Inclusión Financiera*.
- Maldonado, J. (2011) Los programas de transferencias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina? IDRC.
- Molina-Millán, T. et al. (2016) Long-Term Impacts of Conditional Cash Transfers in Latin America: Review of the Evidence. Inter-American Development Bank.
- Paes-Sousa, R., Regalia, F. y Stampini, M. (2013) Conditions for success in implementing CCT programs: Lessons for Asia from Latin America and the Caribbean.
- Peña, X. Hoyo, C. y Tuesta, D. (2012) Determinantes de la inclusión financiera en México a partir de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (Enif) 2012. *bbva Research*, Documento de Trabajo, 2014, no 14/14.
- Perales, J. (2015) La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: hacia una ética universalista del desarrollo global. *Razón y fe: Revista hispanoamericana de cultura*, 272, 1405, 367-382.
- Pickens, M., Porteous, D. y Rotman, S. (2009) Banking the Poor via G2P payments. *Focus Note*, 58.
- Rajan, R. y Zingales, L. (1998) Financial dependence and growth. *The American Economic Review*, 88 (3). 559 -586.
- Roa, M. J. (2013) Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: acceso, uso y calidad. *Boletín*.
- Robles, M.; Rubio, M. y Stampini, M. (2015) Have Cash Transfers Succeeded in Reaching the Poor in Latin America and the Caribbean?

- Samaniego, P. y Tejerina, L. (2010) Financial inclusion through the bono de desarrollo humano in Ecuador. Inter-American Development Bank, Technical Notes, Washington DC, 2010.
- SILVA, MO da. S. e; YASBEK, MC; GIOVANNI, G. di. A política Social Brasileira no Século XXI: A prevalência dos Programas de Transferência de Renda. São Paulo: Cortez, 2004.
- Soares, Sergei, et al. Conditional cash transfers in Brazil, Chile and Mexico: impacts upon inequality. Estudios económicos, 2009, no 1, p. 207-224.
- Tejerina, L. y Pizano, V. (2015) Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas e Inclusión Financiera. Inter-American Development Bank, Technical Notes, Washington DC, 2015 (*en prensa*).
- Tejerina, L., et al. En busca de eficiencia e inclusión financiera en el pago de trasferencias de ingreso: Un estudio sobre la costo-efectividad de los mecanismos de pago en el programa Bono 10,000 en Honduras. Inter-American Development Bank, 2014.
- Trivelli, C. (2013) Social inclusion cannot be achieved without financial inclusion. CGAP Blog, 2013, vol. 6, p.
- Unit, (2015) Economist Intelligence. Global Microscope 2015: The enabling environment for financial inclusion. New York.
- WDI. (2015). World Development Indicators Database. Disponible en: <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

Anexo 1



Anexo 2

